



# OBSERVATORIO LABORAL DE LAS AMÉRICAS



## BOLETÍN 17

# AI



## INTELIGENCIA *artificial:*

¿Herramienta o  
esclavitud para los  
trabajadores y las  
trabajadoras?

El desafío de la  
regulación y el  
liderazgo sindical



## **SECRETARIADO EJECUTIVO CSA**

Fred Redmond - Presidente  
Francisca Jiménez - Presidenta adjunta  
Toni Moore - Presidenta adjunta  
Rafael Freire Neto - Secretario General  
Jordania Ureña Lora - Secretaria de Políticas Sociales  
Cícero Pereira da Silva - Secretario de Formación y Educación Sindical  
Kaira Reece - Secretaria de Desarrollo Sustentable

**Contenido y Redacción** – Sofía Scasserra

**Revisión y Edición** - Equipo CSA

**Diseño gráfico y diagramación** – Soy Gata

Todos los derechos reservados © 2023,  
Confederación Sindical de Trabajadoras y Trabajadores de las Américas  
Buenos Aires 404/406, CP 11000, Montevideo, Uruguay, [www.csa-csi.org](http://www.csa-csi.org)

Esta publicación es parte del Proyecto "Fortalecimiento de la acción sindical para la defensa de los/as trabajadores/as en las cadenas globales de producción en las Américas", financiada por el BMZ en el marco del proyecto PN:2022 2618 1/DGB0018 y el contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del editor.



# ÍNDICE

**Introducción: desmitificando y entendiendo su historia.....4**

**¿Nos quedaremos sin trabajo?.....7**

**Entonces, ¿para dónde mirar?.....11**

**Conclusiones: una IA para el mundo del trabajo.....12**

**Bibliografía.....15**



# Introducción: desmitificando y entendiendo su historia

Leemos a diario frases como “la Inteligencia Artificial (IA) piensa”, “la IA decide”, “la IA va a reemplazarnos”, “la IA nos dejará sin derechos laborales”, “la IA puede hacer...”. Pero ¿es todo esto verdad? ¿Puede hacer todo esto un artefacto tecnológico? ¿Qué es la IA? ¿Estamos frente a una especie de ser salido de la matrix que camina por las calles decidiendo sobre lo que debe y no debe hacer?

Empecemos por el principio, ¿cómo funciona esta herramienta poderosísima que hemos creado?

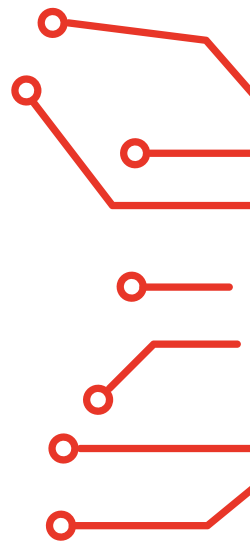
Lo primero que hay que entender es que la IA no es otra cosa que una herramienta que se diseña a base de estadística aplicada. Lo que hacen las/os profesionales encargadas/os de diseñarla es tomar enormes bases de datos de comportamiento humano, procesarlas, entender cuáles son las respuestas o soluciones más recurrentes y generar un sistema capaz de transformar esa información en resultados que en promedio haríamos los seres humanos. Es decir, la IA es una herramienta que resume o promedia información pasada y presente y, en base a lo ocurrido, devuelve un resultado. Puede parecer complejo o simple dependiendo cómo se lo mire, pero lo cierto es que está acá con nosotros y nosotras, conviviendo y generando grandes controversias y debates.

Ahora bien, de esta descripción se pueden extraer algunas conclusiones fundamentales para enfrentar este proceso de cambio tecnológico y que nos sirven de base para dar discusiones dentro del movimiento sindical:

1. *La IA no piensa. La IA no genera. La IA NO HACE NADA. Simplemente es una herramienta que promedia respuestas. La que piensa, genera y es responsable de los resultados arrojados por la IA es la empresa, entidad u organización que ha desarrollado la IA específica (en cada caso).*
2. *La IA, si bien es nueva y fascinante, está basada en información pasada y que le brindamos cada vez que la usamos (al “entrenarla”). Por ende, no sólo se pueden modificar sus resultados, sino que además tiene una capacidad creativa finita, dado que no tiene ni intuición ni comprensión de la realidad.*
3. *Un sistema de IA es mejor cuanto más datos posea y es tan limitado como su base de datos lo sea.*

Lo cierto es que convivimos con IA desde hace muchos años. La investigación en torno a esta poderosísima herramienta comenzó en 1950 a través del británico Alan Turing, matemático que publicó “Maquinaria informática e inteligencia” (Turing, 2022), trabajo en el que se preguntaba si las máquinas podían pensar y proponía realizar un test para saber si era eso posible. En ese momento se soñaba con enseñarles a las máquinas a interpretar información como lo hacemos los seres humanos, pero en la década del 70 esa forma de pensar la IA se dejó de lado y se comenzó con a trabajar con la aproximación: a partir de enorme cantidades de información, la IA reconoce cuál es la respuesta más probable a lo que le presentemos.

El avance en la investigación de algoritmos cada vez más complejos ha posibilitado procesar cada vez más información y mejorar significativamente las respuestas ofrecidas por estos sistemas. Fue a partir de la digitalización y la emergencia de la *big*



*data*<sup>1</sup>, a partir de los 90, que dichos sistemas comenzaron a tener cada vez mayor relevancia.

Bases de datos cada vez más extensas hacen a los sistemas cada vez más precisos, así como tener datos en tiempo real sobre comportamiento humano, permite generar sistemas capaces de describir tal comportamiento, predecirlo y, en última instancia, convivir con los seres humanos de forma casi imperceptible.

Así comenzamos a convivir con IA para definir nuestras búsquedas en internet, nuestros “amigos” en redes sociales, la información que se muestra en nuestras visitas a diversos sitios web, las sugerencias de películas o música y *bots*<sup>2</sup> que facilitaron (¿o complicaron?) la atención al público en diversos canales de comunicación. Los sistemas se volvieron cada vez más precisos y complejos, logrando hasta predecir nuestras palabras al escribir, corregirnos textos, traducir de forma precisa y hasta poder entablar diálogos simples.

Entonces, ¿qué cambio ha revolucionado tanto el debate? ¿Por qué el tema se puso en agenda de forma tan intempestiva si esto ya existía hace años? La respuesta es simple: porque la industria de la IA, o sea sus empresas transnacionales, logró dar un importante salto: a través de los sistemas de procesamiento de lenguaje humano generar tareas cognitivas que siempre nos habían dicho que eran irremplazables, como resumir textos, crear imágenes a partir de consignas, o escribir una canción para una nueva publicidad. Cabe aclarar aquí que estos mega sistemas de procesamiento necesitan

---

<sup>1</sup>Big data es como se conoce a los grandes volúmenes de datos que se manejan para generar tecnologías de este tipo. Los datos recolectados ya no son datos manejables en una herramienta de cálculo común, sino que se almacenan grandes volúmenes que sólo pueden ser procesados por sistemas automatizados o algoritmos.

<sup>2</sup> Se conoce popularmente como bots los chats automatizados, en los que se simula la interacción con personas pero en definitiva tienen menú de opciones específicas para canalizar las preguntas más frecuentes en diversos servicios.

de varios insumos: por un lado mucho trabajo humano calificado de ingenieros/as y programadores/as, un enorme consumo energético, bases de datos que han sido extraídas de forma no consentida a partir de nuestras interacciones en internet, y trabajo humano barato (Williams et al., 2022) en países del Sur Global que van “corrigiendo” los resultados, o indicando al sistema qué resultados arrojados son correctos o incorrectos a fin de que pueda “aprender”.

En el debate histórico del mundo del trabajo se decía que los trabajos amenazados eran aquellos que eran mecánicos y repetitivos. Que los puestos de trabajo de aquellas personas que formaban parte del proletariado cognitivo, o cuyo trabajo era “pensar y crear” estaban a salvo. Pero la IA nos muestra que eso no es tan así, y se reavivan los miedos de que la tecnología imponga la obsolescencia de trabajadores y trabajadoras.

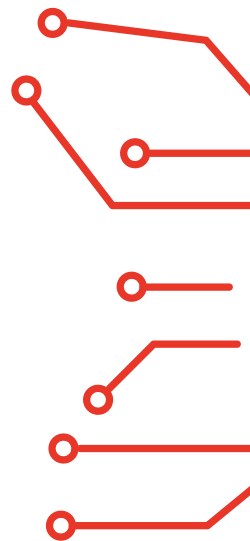
## ¿Nos quedaremos sin trabajo?

Las noticias lo dicen. Los gurús tecnológicos nos “advierten”. Es una realidad, dicen muchos, que nos quedaremos sin empleo, sin trabajo. Lo cierto es que la IA ha generado un revuelo de magnitudes singulares en estos tiempos. De repente, casi sin previo aviso convivimos con el Chat GPT y leemos sobre la amenaza que significan esta y otras tecnologías basadas en IA.

La propia empresa que generó el Chat GPT <sup>3</sup>, un par de semanas más tarde sacaba un estudio en que se mostraban todos los puestos de trabajo que se perderán por culpa de la misma empresa (Eloundou et al., 2023). Una especie de “*perdón, pero no podemos*

---

<sup>3</sup> OpenAI <https://openai.com/>



*evitarlo*”, disfrazado de estudio académico que hace pensar: ¿esto es verdaderamente así o producen el estudio para justificar su codicia y afán de ganar la carrera tecnológica al tiempo que dan una señal a la clase trabajadora sobre un cambio en el balance de fuerzas en la disputa capital-trabajo?

Los artefactos tecnológicos se están volviendo cada vez más controversiales y peligrosos para la sociedad, debido a los intereses de las empresas transnacionales que los generan, los controlan y los difunden. Sus impactos trascienden incluso sus proposiciones iniciales, sus sesgos y sus fallas. Sus usos y la falta de regulación pueden provocar estragos en las democracias.

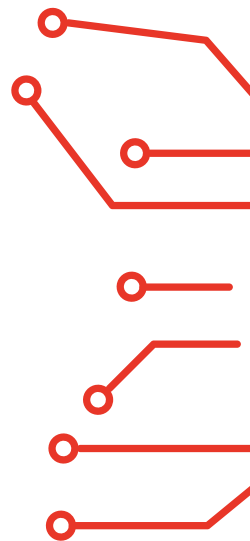
En este sentido, asistimos al llamado de Elon Musk junto con otros profesionales de las ciencias de la computación proponiendo una moratoria por seis meses (Narayan et al., 2023), en la que piden que cesen los desarrollos de IA sin medición de impacto. Una gran parte de la prensa puso el ojo en dicha declaración argumentando la bondad de estos científicos y empresarios, pero lo cierto es que muchos de ellos se encuentran haciendo experimentos tan o más controversiales que el chat GPT (Shead, 2021) y el problema de fondo parece ser la disputa global por dominar la tecnología, más que los efectos que puedan tener sobre las sociedades y la clase trabajadora.

La comunidad de IA de América Latina, en su conferencia de marzo de 2023 en Montevideo, ya había advertido de estas controversias con un espectro mucho más amplio del que hicieran estos empresarios de tecnología. “No hay valor social en tecnologías que simplifican tareas a unas pocas personas generando alto riesgo para la dignidad de muchas otras, limitando sus oportunidades de desarrollo, su acceso a recursos y sus derechos” (Declaración de Montevideo, 2023).



Esta **Declaración de Montevideo** (Khipu, 2023) nos invita a pensar si toda tecnología que puede ser desarrollada debe ser desarrollada. Propone intervenir el desarrollo para que no cause efectos no deseados, así como hacer estudios de impacto sobre dichas tecnologías antes de volcarlas al mercado. La industria farmacéutica antes de sacar un medicamento al mercado testea, verifica y determina sus impactos. ¿No deberíamos hacer lo mismo con la tecnología? ¿Es lícito que una empresa como OpenAI saque un producto al mercado y semanas más tarde nos diga que se perderán millones de empleos? Durante la pandemia de COVID-19 muchos sectores de la sociedad reclamaban que no se habiliten vacunas que no sean totalmente seguras, ¿porque no hacemos lo mismo con la tecnología?

La tecnología como proceso humano puede y debe ser moldeada a las necesidades e intereses de una sociedad. Por ende, ¿es inevitable quedarnos sin empleo? La respuesta es no. Así de simple. No es inevitable. No es un destino único. Sino que es un proceso político que debe ser conducido a través de la regulación estatal, con diálogo social y participación social. Estamos ante una nueva etapa de la lucha de la clases, en el marco de los actuales desarrollos tecnológicos. No es la primera vez que esto ocurre, ha sido así en las diferentes revoluciones industriales, cuando se pretende reemplazar el trabajo humano por maquinaria. Las poderosas empresas transnacionales de la tecnología pretenden disciplinar a la clase trabajadora, bajo la idea de que nadie podrá pelear por sus derechos cuando la alternativa es quedarse sin empleo.



### Entonces, ¿para dónde mirar?

Primero aseguran que la tecnología es apocalíptica. Luego anuncian realidades utópicas donde todo es perfecto. Una narrativa que quita el centro de atención de lo verdaderamente importante: han creado un imperio a fuerza de falta de legislación y de la incapacidad de los Estados en regular lo desconocido.

Muchas veces pensamos que la tecnología que usamos es la tecnología que realmente necesitamos, pero, en la mayoría de las ocasiones es sólo la tecnología que más le conviene desarrollar a sus empresas creadoras para aumentar su rentabilidad y a los gobiernos autoritarios para profundizar el control social.

La idea de que la tecnología es una especie de Dios esconde que detrás del diseño e implementación de la misma, existen intereses, personas, corporaciones, entidades, organizaciones. Seres humanos que deben ser regulados. Dicha regulación debería establecer responsables y consecuencias. Debería regular no sólo a quienes producen tecnología, sino también los usos que puede tener cada tecnología. Es decir, debe regular la producción y el consumo. No porque alguien compre un cuchillo tiene autorizado hacer lo que quiera con él. La ley establece que si lo utiliza para matar será penado/a. De la misma forma, debemos regular los usos de la IA.

Por el lado de quienes crean la tecnología, debería regularse estableciendo testeos y estudios de impactos previos al lanzamiento de tecnologías, procurar que en su diseño sean respetuosas de las leyes y valores de la sociedad, que por diseño pongan a los derechos humanos por encima de los intereses de rentabilidad y que sean sustentables para el ambiente y las comunidades.

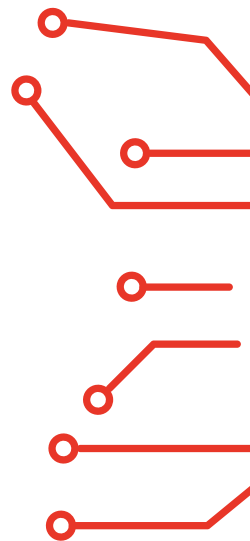
Hay responsables y formas de moldear a las personas para que tengan un comportamiento humano responsable respecto a la tecnología. Los Estados deben procurar que así sea. Existe un acumulado de reflexiones sobre la apropiación social de la tecnología, planteando las posibilidades de que su desarrollo responda a las necesidades de las sociedades y no al interés privado.

## **Conclusiones: una IA para el mundo del trabajo**

El futuro no es inevitable. Existen responsables. La tecnología que nos beneficie a todos y todas es posible.

Estas aseveraciones fueron tratadas a lo largo del documento. El mundo del trabajo se presenta incierto. Hay que luchar por un mundo del trabajo digno y accesible, en una sociedad donde parecen amenazarnos constantemente con el desempleo y la explotación. Se necesita fortalecer nuestra agenda de trabajo y empleo decente en un mundo tecnologizado.

La tecnología siempre fue, es y será un campo de disputa de poder y, por ende, un ámbito donde es necesaria la intervención política, en el marco de la democracia y la participación social. El sindicalismo es esa fuerza capaz de invertir la balanza en favor de los trabajadores y las trabajadoras. Se necesita formación, comprender, tener estrategia y demandar regulación con principios de justicia social, negociar colectivamente la inserción de tecnologías en ámbitos de trabajo de forma tal que permita la adaptabilidad y la adquisición de nuevas habilidades desde una



perspectiva que contribuya a la satisfacción de necesidades, más que a la generación de lucro.

La emergencia de nuevas tecnologías siempre representó un desafío para las personas trabajadoras, que han tenido que adaptarse incorporando nuevos conocimientos e integrándose a nuevas ocupaciones y diferentes tareas. Lo que hoy es realmente nuevo es la velocidad y la magnitud del proceso de cambio. Así, existe un desafío claro a corto y mediano plazo para la clase trabajadora del mundo: avanzar en formación y reconversión laboral para los sectores y las ocupaciones que van recibiendo los impactos del cambio tecnológico, de modo que las y los trabajadores transiten hacia otras ocupaciones y mejores condiciones laborales.

La mentira de que la IA viene a por nuestros derechos hay que desecharla. No es la IA la que viene a quitarnos derechos, sino los intereses de un capitalismo despiadado que ejerce poder e intenta disciplinar a la clase trabajadora a través de tecnologías que se presentan como inevitables y que nos cuesta comprender y dimensionar.

Asustarse no es una opción. Retroceder tampoco. Informarse, comprender y saber que, en el fondo, la lucha tiene que ver con lo que siempre hemos realizado desde el sindicalismo: balancear el poder en favor de los trabajadores y las trabajadoras del mundo.

Lo que está en juego aquí es si queremos un mundo del trabajo al servicio y disposición del capital a través de la tecnología, o si queremos tecnologías al servicio del mundo del trabajo. Regulación, negociación colectiva, formación y estrategia parecen ser el camino a seguir. Sólo conduciendo el proceso políticamente lograremos el trabajo del futuro que queremos.

## Bibliografía

Eloundou, T., Manning, S., Mishkin, P., & Rock, D. (2023). GPTs are GPTs: *An early look at the labor market impact potential of large language models*. OpenAI. <https://openai.com/research/gpts-are-gpts>

Ferrarelli, M. (2021). *Alfabetismos aumentados. Producir, expresarse y colaborar en la cultura digital*. Austral Comunicación. <https://doi.org/10.26422/aucom.2021.1002.fer>

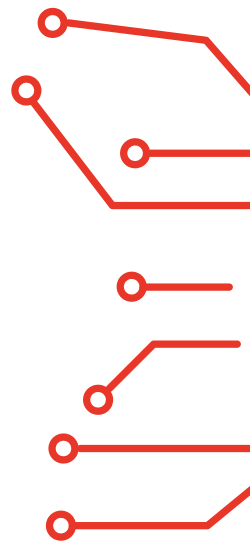
Khipu. (2023). *Declaración de Montevideo sobre Inteligencia Artificial y su impacto en América Latina*. Fundación Sadosky. <https://www.fundacionsadosky.org.ar/declaracion-de-montevideo-sobre-inteligencia-artificial-y-su-impacto-en-america-latina/>

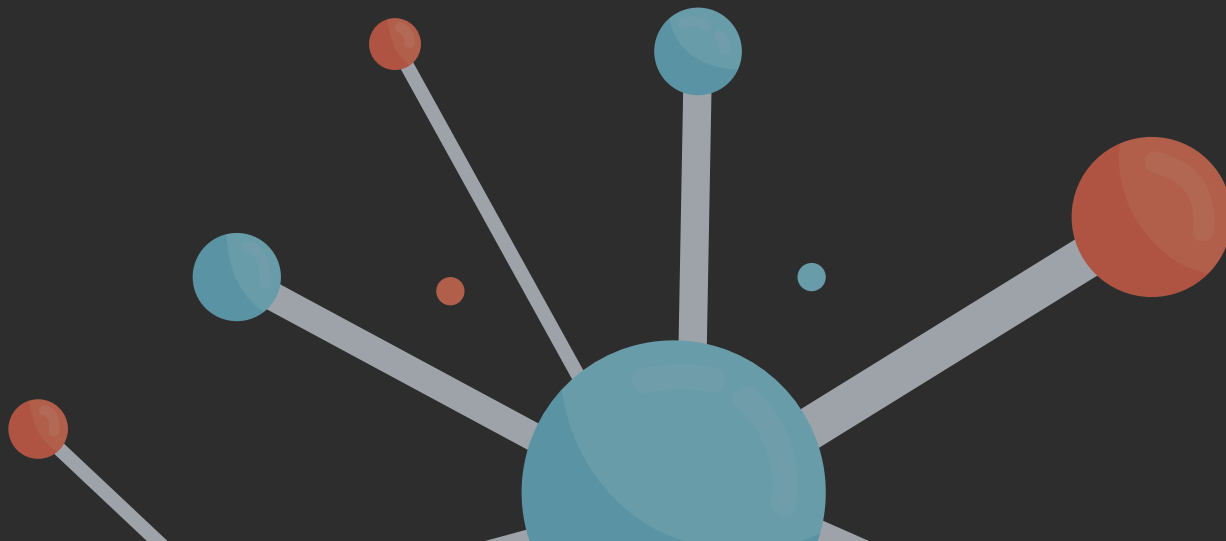
Narayan, J., Hu, K., Coulter, M., & Mukherjee, S. (2023). *Elon Musk and others urge AI pause, citing 'risks to society'*. Reuters. <https://www.reuters.com/technology/musk-experts-urge-pause-training-ai-systems-that-can-outperform-gpt-4-2023-03-29/>

Shead, S. (2021). *Elon Musk says his start-up Neuralink has wired up a monkey to play video games using its mind*. CNBC. <https://www.cnbc.com/2021/02/01/elon-musk-neuralink-wires-up-monkey-to-play-video-games-using-mind.html>

Turing, A. (2022). Computing machinery and intelligence. SpringerLink. [https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4020-6710-5\\_3](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4020-6710-5_3)

Williams, A., Miceli, M., & Gebru, T. (2022). *The Exploited Labor Behind Artificial Intelligence*. *Noema Magazine*. <https://www.noemamag.com/the-exploited-labor-behind-artificial-intelligence/>





Apoya

